



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

úm. 9204

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. J. rett rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres: Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse a los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CARTAGENEROS Y FORASTEROS ESPAÑA

EN COMPETENCIA CON FRANCIA.

Los nuevos adelantos con que contamos en nuestra Península, hacen que las grandes y colosales destilerías á vapor, sistema Charrenais, de los Sres. Jiménez & Lamothe, en cognacs puros de vino, sean las más notables que se han visto, llegando á confundirse éstos con las más especiales de Francia, y consiguiendo merced á sus excelentes resultados desterrar de nuestra España las más acreditadas marcas francesas; no solo por que sus riquísimas cualidades son muy finas y aromáticas, sino también por que los precios son de muchísima más aceptación, dado el caso de que éstos pueden competir con los primeros del universo.

FABRICA Y CASA GENERAL, MALAGA.

Gran Sucursal en Manzanares

Producción anual 500.000 cajas de doce botellas EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DEL GLOBO

Pedir estos especiales cognacs, en todos los principales cafés, fondas, hoteles, restaurantes, casinos, ateneos, comercios de coloniales y ultramarinos, confiterías y depósitos de bebidas de Cartagena, su provincia, de España y de todo el globo.

Se recomienda á nuestros lectores para que vean la importancia de estas colosales destilerías, se fijen en todos los establecimientos mencionados, en uno de los varios carteles que esta casa regala á sus numerosos clientes, el que contiene la vista de la gran fábrica que nos ocupa, dividida en cinco grandiosos departamentos y así podrá juzgar quien la desconozca.

Las marcas de estos cognacs, como también los anisados del Aguila y vinos finos de todas clases que esta casa tiene, para que no se confundan y si puedan apreciar sus excelentes condiciones, hay que pedirlos en la forma siguiente:

Cognacs de Jiménez & Lamothe.

1 *

2 **

3 ***

Extra V. S. O. Málaga & Manzanares.

Anisado del Aguila de

Jiménez & Lamothe.

Seco *

Dulce **

Triple anis *** Málaga & Manzanares.

Vinos finos de todas clases, blancos y tintos de

Jiménez & Lamothe

Málaga & Málaga.

Agente general único exclusivo de nuestros cognacs, vinos finos de España, especiales para los mercados del centro y Sud América y del notable anisado del Aguila, en las provincias de Murcia y Albacete, D. Cristóbal García Navarro, Santa Florentina 8, principal, Cartagena.

Dirección telegráfica, G. Navarro.

MIÉRCOLES 6 DE JULIO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

LA HACIENDA DE NAVALATUERTA

—Vengo á decirle, Sr. Nazario, que desde que me encargué del abasto de la carne para la villa, marchan mis negocios de mal en peor; trabajo como un esclavo, no desperdicio ocasión de procurar la mejora de mi mala ventura, y apesar de todo, he perdido más de la cuarta parte del capital que tenía cuando me hice cargo de esta malhadada empresa; así que si no me saca usted del paso, ni pagaré lo convenido, ni podrá el servicio continuar.

—De esta manera hablaba con el presidente del concejo de Navalatuerta, José Joaquín, el asentista, lamentándose de su desgracia é implorando la ayuda del otro para salir de su desgraciada situación.

—No sé cómo voy á venir en su ayuda.—Sr. José, replicó el presidente—porque, como usted sabe, la villa va estando muy harta de nuestra gestión administrativa, y aunque la gente es dócil, y por ella aguantaría lo que le quisiésemos echar encima, tenemos en frente á los del tío Risueño, que están deseando una ocasión para apoderarse del concejo, y no es cosa de que por servirle á usted les demos lo que ansian y nos quedemos nosotros en la calle.

Sin embargo, si se le ocurre algún medio que á ambos nos convenga, propóngamelo y haré en favor suyo lo que pueda.

—Ya me figuraba yo lo que me iba usted á contestar, y por eso traigo formado mi plan que le someteré, si me lo permite, y confío que ambos quedaremos con su adopción servidos.

—Empiece usted, pues, y ojalá me traiga una solución, que buena falta nos hace.

—Es mi plan, que así como ya tenemos la exclusiva para el abasto de la carne, nos la dé usted también para el de los alfileres de prender; doblaremos el precio á que se venden ahora; éste es tan bajo, que el nuevo que establezcamos no resultará elevado todavía; la gente no lo echará apenas de ver, y como el consumo es grande, tendremos por ahí una fuente de grandes ingresos.

—No me parece mal la idea; pero los dos fabricantes de alfileres que hay en el pueblo, son gente de influencia, nos van á dar mucho escándalo y acaso no les podamos vencer.

—No tema usted tal cosa. Esas dos fábricas las compra la villa, se les pagan á sus dueños mucho más caras de lo que valen; quedan contentos; y como nosotros, amén de vender los productos al doble, no tendremos competencia que temer, haremos el género peor, ganaremos más que ellos, y la villa y nosotros nos resarciremos en un momento del coste que hayan tenido las fábricas.

—Es usted un grande hombre, Sr. José: aprobado el estanco de los alfileres, y siga con su plan.

—Ya sabe usted que el impuesto sobre timbres y campanillas produce poco: todos los usan, pero no pagan el impuesto con que están

gravados porque falta investigación. Subirá usted ese impuesto, yo me encargaré de recaudarle; llevaré la investigación hasta el último limite, y verá usted qué raudal de dinero se le mete en casa por ahí.

—Alto, alto, Sr. José; en mi casa no entrará ningún dinero, entrará en las arcas del concejo.

—¡Es claro! y eso quise decir; ¡pues no faltaba más! solo que como todos pertenecemos á este concejo, bien podemos decir que su casa es nuestra casa.

—Bueno; continúe la exposición.

—Por razón análoga á la del impuesto sobre timbres y campanillas, tampoco produce lo que producir debiera el que sustituye á la prestación personal: me encargará usted también de su administración, y de éste como del otro me propongo duplicar por lo menos los productos.

—Llevándose uno bien, puede usted llevarse los dos servicios, de manera que cuente con él. Y, ¿cuánto me va eso á valer?

—¿A usted?

—¡Hombre, no á mí! á la hacienda concejil.

—Eso no se lo puedo decir todavía; echaré mis cuentas, y desde luego le aseguro que será más, mucho más de lo que ahora se recaude.

—Está bien, piénselo usted; contestéme pronto, y yo, en tanto, resolveré qué he de hacer con el tío Risueño y su gente, porque recelo que tantas variaciones van á parecerle mal. Son muy ladinos, y aunque lo mismo hacen ellos cuando pueden, sé que ahora me mordearán.

—No haga usted caso; ladrarán, pero morder no muerden; cuanto más haga usted ahora, menos tendrán que hacer ellos cuando vendrán, que al fin vendrán, y aunque otra cosa aparenten, todo en el fondo les parecerá bien. El único que sería de temer es Homobono Paniagua, y ese ya sabe usted que

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 148

cias; le llevé de un florero de la saleta el más hermoso clavel que había y pagó mis cuidados con un «eres muy buena» algunas gracias un poco lánguidas y dos ó tres medias sonrisas.

¿No te parece mucho? Pues, Clara mía, en el estado en que las cosas se hallan fue una paga excesiva que determinó un beneficio usurario.

Al llegar aquí, como si lo oyera, estoy segura que dirás: «Pero, Luci, ¿y tus promesas y tus resoluciones?... ¡Tan pronto vuelven las heridas á abrirse y á sangrar?...»

¡Tan pronto, querida Clara! Me pesa, pero no puedo evitarlo: echo de menos el afecto que se retira de mí, como el mar de la orilla cuando baja la marea: este vacío, no diré que me asesina, pues esto no pasa de ser una frase de efecto, pero te lo confieso de corazón á corazón, me amarga completamente y continúa alterando, quizá pervirtiendo, mis condiciones naturales.

Adiós y no me olvides, Clara mía, ni te enfades, ni dejes de escribir mucho á tu triste y recalcitrante

LUCI.

XV

Palacio de Gaztelú.

13 de Septiembre de 188...

Querida Clara: Mi primera palabra la destino á expresarte mi profundo agradecimiento; tu carta última contiene en cada frase una gota de saludable bálsamo, y cayendo una á una en mi corazón, han ido calmando el dolor de sus pequeñas, pero enconadas, heridas. Con la última, sino se halla curado del todo, se encuentra más tranquilo y sus huéspedes como tu bondad los

XVI

Estábase á principio del otoño, el día caloroso y bello, más que de la estación,—sin su brevedad,—hubiera podido tenerse por de estío. Los espléndidos rayos del sol, refractaban su magnífica luz en las cumbres del Pirineo, sumergiéndose á la vez en las movientes ondas que bañan las pintorescas playas del Cantábrico. Los olímpicos, conservaban en la pederera su grata verdura; los helechos, habían echado nuevos brotes con las últimas lluvias; los árboles, ostentaban todavía sus hojas de esmeralda; los manzanos, su pa-